

AÑO  
33

N. 1

2025

Revista de  
*Pensamiento*  
Social Cristiano  
ISSN: 2392-9872

AÑO 33, N. 1, ENERO-JUNIO 2025

LA CUESTIÓN SOCIAL

# La Cuestión Social

## SECCIÓN TEMÁTICA: Ecología integral

**Más allá de la dicotomía naturaleza y cultura:  
desafíos epistemológicos al Pensamiento Social Cristiano**

Dr. Nelson García • Guatemala

**La semilla plantada por el papa Francisco: Aparecida 2007**

Dr. José Sols Lucía • España

## FORO SOCIAL: Pensamiento Social

**El profetismo en el Pensamiento Social Cristiano**

Dra. María José Schultz • Chile

**Doctrina Social Cristiana y derechos humanos.**

**Derecho y obligación de la Iglesia de tratar los derechos humanos**

Efraín González Morfín • México

## MISCELÁNEA: Más allá del conflicto:

**explorando la posibilidad de la reconciliación**

Mtro. Juan Carlos López Sáenz • México

**Reseña**

**Mesa de novedades**

**Convocatoria**



Instituto Mexicano  
de Doctrina Social  
Cristiana

[www.imdosoc.org](http://www.imdosoc.org)

Pedro Luis Ogazón 56, Col. Guadalupe Inn,  
Alcaldía Álvaro Obregón,  
C. P. 01020, CDMX  
Tel.: 55 5802 9070 y 55 9128 8468



imdosoc



@imdosocoficial



imdosoc



@imdosoc



DR. JOSÉ SOLS LUCIA

ESPAÑA



# LA SEMILLA PLANTADA POR EL PAPA FRANCISCO: APARECIDA 2007<sup>1</sup>

## RESUMEN

Para comprender el Magisterio del papa Francisco, en particular en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) —que vino a ser el programa de su pontificado—, resulta interesante analizar la teología y el contexto histórico del documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida, Brasil, en 2007; ya que, precisamente, el Arzobispo de Buenos Aires, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, fue su principal redactor. Estudiar aquel texto supone entender la semilla teológica y pastoral del pontificado del papa Francisco. Durante 20 años, desde finales de los sesenta a finales de los ochenta, la Iglesia católica latinoamericana estaba polarizada en torno a la Teología de la Liberación o, lo que es lo mismo, en torno a la injusticia estructural del subcontinente. En la asamblea de Santo Domingo de 1992, cuando las dictaduras cedían ante las democracias, se empezaron a sanar las heridas, pero éstas todavía escocían, por lo que no fue hasta Aparecida que se observaría un inicio de unidad. El texto

---

1 Este artículo fue publicado en catalán en José Sols Lucia, "La llavor del Papa Francesc: Aparecida (Brasil), 2007", *Ars Brevis. Anuari de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna*, no. 22 (2016), 256-269, con motivo del 10º aniversario de la Asamblea General del Episcopado Latinoamericano-Aparecida 2007. Traducido del catalán por la maestra Julia Argemí.

Recepción: 05/12/2024. Aprobación: 09/12/2024.

de Aparecida, en buena medida redactado por el futuro papa Francisco, toma elementos de diferentes corrientes teológicas; apuesta por una Iglesia abierta en misión; demuestra preocupación por lo social y lo medioambiental, pero sobre todo por la pérdida de vigor de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

**Palabras clave:** *América Latina, Aparecida 2007, Iglesia Católica latinoamericana y caribeña, obispos latinoamericanos, papa Francisco.*

## **ABSTRACT**

In order to understand the Magisterium of Pope Francis, in particular his Apostolic Exhortation *Evangelii Gaudium* (2013)—which became the program of his pontificate—, it is interesting to analyze the theology and historical context of the document of the V General Conference of the Latin American and Caribbean Episcopate, held in Aparecida, Brazil, in 2007, since it was precisely the Archbishop of Buenos Aires, Cardinal Jorge Mario Bergoglio, its main editor. Studying that text means understanding the theological and pastoral seed of Pope Francis' pontificate. For twenty years (from the late 60's to the late 80's) the Latin American Catholic Church lived polarized around Liberation Theology or, in other words, around the structural injustice of the subcontinent. In the assembly of Santo Domingo 1992, when the dictatorships gave way to the democracies, the wounds began to heal, but they still stung, so it was not until Aparecida 2007 that a beginning of unity would be observed. The text of Aparecida, largely written by the future Pope Francis, takes elements from different theological currents; commits to a Church open in mission; demonstrates concern for social, environmental issues, but above all for the loss of vigor of the Latin American and Caribbean Church.

**Key Words:** *Aparecida 2007, Latin America, Latin American and Caribbean Church, Latin American Bishops, Pope Francis.*

En lo que va de su pontificado, el papa Francisco ya nos ha dejado cuatro documentos pastorales y sociales de gran nivel: la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), la Encíclica *Laudato Si'* (2015), la Exhortación Apostólica *Amoris Lætitia* (2016) y la Encíclica *Fratelli Tutti* (2020); sin olvidar *Laudate Deum* (2023), exhortación apostólica que trata de ser una prolongación de *Laudato Si'*.<sup>2</sup>

Para comprender mejor la teología y la perspectiva personal de *Evangelii Gaudium*, auténtico programa del pontificado del papa Francisco, es necesario analizar la teología y el contexto histórico del Documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida, Brasil, el año 2007, pues el Arzobispo de Buenos Aires, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, fue su principal redactor. Estudiar aquel escrito supone entender el origen teológico y pastoral del pontificado del actual papa.

## CINCO CONFERENCIAS

Hasta la fecha, el episcopado latinoamericano ha celebrado cinco conferencias, de las cuales la primera tuvo lugar en 1955. Por tanto, estamos hablando de una Iglesia muy joven. El clero autóctono, no importado de Europa, tiene todavía pocas décadas.

Todo el mundo lo sabe, pero pocos se atreven a decirlo: fue la conferencia de Medellín, Colombia, en 1968, la que constituyó un auténtico terremoto eclesial, la que puso en la agenda de la Iglesia católica a estas conferencias latinoamericanas; la que hizo que la Iglesia latinoamericana, como tal, “empezara a existir”. Sin embargo, comencemos por hablar de la primera: Río de Janeiro.

### *Río de Janeiro, Brasil, 1955*

La primera conferencia general del episcopado latinoamericano, convocada por el papa Pío XII, tuvo lugar en Río de Janeiro, Brasil, en 1955. Su preocupación central residía en el anhelo de que América

---

2 No mencionamos aquí la encíclica *Lumen Fidei* (2013), que a pesar de haber sido publicada por el papa Francisco, había sido preparada por Benedicto XVI.

Latina se convirtiera en una especie de “reserva espiritual” del catolicismo en Occidente, ello frente al creciente poder del comunismo y del protestantismo. No cabe duda de que eran otros tiempos. Para conseguir este refuerzo de la Iglesia católica latinoamericana como reserva espiritual, se pensó en la necesidad de recibir seminaristas europeos y de animar también las vocaciones autóctonas.

### **Medellín, Colombia, 1968**

La segunda conferencia constituyó una verdadera explosión eclesial. El papa Pablo VI la convocó con la intención de aplicar las conclusiones del Concilio Vaticano II y de su Encíclica *Populorum Progressio* (1967) al continente latinoamericano.

Pero ni él ni nadie se esperaba lo que sucedió en aquella conferencia. Los obispos latinoamericanos habían tomado conciencia de la situación de atentado estructural a la vida humana que había en el subcontinente y, como pastores, no pudieron dejar de escuchar aquel clamor. Calificaron la situación de “violencia institucionalizada”. Aquella conferencia fue el inicio de la Teología de la Liberación. El término fue acuñado pocos años después por el teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez, en su libro del mismo nombre: *Teología de la Liberación* (1971).

### **Puebla, México, 1979**

El papa Juan Pablo II estaba estrenándose en su misión pastoral como cabeza de la Iglesia católica cuando se celebró la tercera conferencia general, en 1979, en Puebla, México. El lugar era importante, porque México, con su tradición revolucionaria, era y es un país laico en el cual el Estado ha quitado a la Iglesia católica tanta influencia como ha podido; pero, al mismo tiempo, era un país con 90% de su población católica.<sup>3</sup> De modo que en Puebla no se dio la espalda a la Teología de la Liberación, pero se intentó controlarla tanto como fuera posible.

El texto que resultó de ello fue muy interesante, pero el secretario general del Celam (Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño), el obispo colombiano Alfonso López Trujillo, dijo que, pasada la

---

3 Datos del Inegi de enero de 2022: 77.7%; Datos de statista.com en 2023: 77.8 por ciento.

conferencia, él se ocuparía de mejorar el estilo del texto, que tenía algunos defectos; y lo que hizo fue suprimir de la conferencia, sin previo aviso ni consentimiento, un buen número de expresiones propias de la Teología de la Liberación.<sup>4</sup> Como se puede ver, hubo tensión y manipulación hasta el último momento.

### *Santo Domingo, República Dominicana, 1992*

Quizá, por ello, el Vaticano decidió controlar más la organización de la cuarta conferencia, la cual tuvo lugar en Santo Domingo, República Dominicana, en 1992, con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América. El grado de control fue excesivo. A los obispos cercanos a la Teología de la Liberación se los alojó en hoteles separados unos de otros, y no tenían manera de encontrarse entre ellos fuera de las reuniones de trabajo. Los tiempos y espacios estuvieron muy controlados para que nadie pudiera verse con otros obispos en las horas de descanso. Fueron numerosas las quejas a este respecto.

En Santo Domingo, la Iglesia Latinoamericana y del Caribe (como se denomina desde entonces, para acoger también a los pueblos de habla inglesa, francesa y holandesa del Caribe) se abrió a las culturas y religiones indígenas. Éste fue el tema central de la conferencia: la apertura a los pueblos indígenas, hasta entonces poco tenidos en cuenta. También se empezó a ver un deseo de conseguir la unidad eclesial, pero las heridas aún estaban sensibles: asesinatos recientes de presbíteros, monjas, animadores de la palabra. Por ejemplo, el asesinato de Ignacio Ellacuría y sus compañeros jesuitas de la Universidad Centroamericana (Uca) de El Salvador había tenido lugar en noviembre de 1989. Se trataba, pues, de un subcontinente sumergido en la desigualdad social, la pobreza y las dictaduras militares. No obstante, se empezaba a ver la luz al final del túnel.

### *Aparecida, Brasil, 2007*

El primer proyecto de la quinta y, hasta ahora, última conferencia general del episcopado latinoamericano planteaba celebrarla en el

---

4 Información aportada por el teólogo mexicano Carlos Bravo Gallardo, S. J., analista *in situ* de la Conferencia de Puebla.

Vaticano, en 2005; es decir, a los 50 años de la primera (Río de Janeiro, 1955). De este modo, el Vaticano habría asumido todo el peso de la organización. La mala salud del papa Juan Pablo II, que acabaría falleciendo en abril de 2005, aconsejó posponer el acontecimiento; el cual, finalmente, tuvo lugar en Aparecida, Brasil, el mes de mayo de 2007.

De nuevo, Brasil, como en la primera conferencia, y no en Ciudad del Vaticano: los obispos latinoamericanos se querían reunir en su tierra, donde eran pastores. Querían estar cerca de su gente. Por eso se escogió Aparecida, que es el santuario mariano más visitado del mundo. Durante la conferencia, a los peregrinos se les permitió continuar visitando el lugar, por lo que los obispos pudieron hablar en la plaza con los fieles de manera espontánea.

## LA UNIDAD RECUPERADA

La Iglesia latinoamericana llegó al final del siglo XX partida en dos: progresistas y conservadores; Teología de la Liberación y contrarios a este movimiento. Obviamente, la realidad siempre es más matizada y difícilmente dualista, pero es verdad que eran dos grandes corrientes de la Iglesia en Latinoamérica. Uno de los primeros objetivos de la conferencia era rehacer la unidad eclesial fracturada. No se trataba de volver al pasado, a la Iglesia de los años cincuenta, sino de construir la Iglesia latinoamericana del siglo XXI, que proviniera tanto de la Teología de la Liberación como de los grupos que se habían opuesto a ella.

Por esta razón, el *Documento conclusivo* es todo él una llamada a sentirse misioneros en la América Latina de hoy. ¿Quién? Todos. Nadie se queda fuera. La Iglesia somos todos. Todos somos misioneros. Todos somos enviados por el Señor al mundo de hoy. Y no cada uno por su cuenta, sino en comunidad, en Iglesia.

Hay un detalle interesante. Un capítulo entero está dedicado a la promoción de la dignidad humana en la línea de la Teología de la Liberación, pero se trata del capítulo octavo ("Reino de Dios y promoción de la dignidad humana", nn. 380-430), muy lejos del inicio del texto. Es una manera de decir que el legado de la Teología de la

Liberación está presente en el documento, pero que no constituye la piedra angular de la pastoral católica latinoamericana.

## PROCEDIMIENTO DE ELABORACIÓN DEL TEXTO

El procedimiento teórico de elaboración del texto tenía que ser el siguiente:

- 1) El año anterior a la conferencia, o sea, 2006, tenía que circular un *Documento de participación* que debía recoger aportaciones venidas de las Iglesias locales.
- 2) Una comisión tenía que recoger estas aportaciones y elaborar con ellas un documento de *Síntesis de las contribuciones recogidas*.
- 3) La conferencia empezaba con la *Síntesis*, y al final se redactaba el *Documento conclusivo*.

Lamentablemente, la realidad no fue ésta exactamente. El teólogo brasileño Agenor Brighenti denuncia que algunas cosas no se hicieron bien:

Durante el periodo de preparación, y en dirección casi opuesta al espíritu de esas contribuciones, se publicaron el mencionado *Documento de participación* y el texto de *Síntesis de las contribuciones recogidas*, elaborados ambos por el Celam. El primero, como atestiguan las contribuciones de las comunidades eclesiales, prácticamente no fue ‘recibido’ por la iglesia en el continente. Y el segundo, en gran medida, no recogió, como era su función, las contribuciones de las iglesias locales. Las contribuciones del Brasil, por ejemplo, están casi ausentes de la *Síntesis*.<sup>5</sup>

Afortunadamente, añade Brighenti,

los delegados a la V Conferencia se comportaron, en su gran mayoría, como verdaderos delegados de sus comunidades y llegaron a la Asamblea cargados de las ‘alegrías y las esperanzas, de las tristezas y

---

5 Agenor Brighenti, “Criterios para la lectura del documento de Aparecida. El pre-texto, el con-texto y el texto”, *Selecciones de Teología*, no. 187 (2008), 182.



de las angustias' expresadas por su pueblo. El texto de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB) con las contribuciones de la Iglesia en el Brasil, por ejemplo, influyó en una serie de textos previos a la Conferencia y causó quizás más impacto en los delegados de otros países que entre los propios obispos delegados brasileños.<sup>6</sup>

Como se puede ver, la conferencia no estuvo exenta de ciertas tensiones, sin duda, un legado de los años de división en la Iglesia latinoamericana.

Cabe decir, también, que la conferencia fue inaugurada por el papa Benedicto XVI, quien pronunció un discurso que influiría mucho en las sesiones. Hay quien dice, incluso, que el discurso del Papa fue más osado que el propio *Documento conclusivo*. Este documento, redactado en Aparecida, no es exactamente el mismo que sería publicado, finalmente. El texto pasó por el Vaticano, donde se hicieron algunos retoques que apuntaron a ocultar la originalidad de la Iglesia latinoamericana y a hacerla más uniforme con el resto de las conferencias de la Iglesia católica. Podríamos decir que el documento final es menos latinoamericano y más católico.

## EL MÉTODO DE “VER, JUZGAR Y ACTUAR”

La V Conferencia retomó el tradicional método de “Ver, juzgar y actuar” que la IV Conferencia (Santo Domingo 1992) había abandonado. *Ver* la realidad de la sociedad y de la Iglesia latinoamericanas; *juzgar* —en el sentido de valorar— esta realidad a los ojos de la fe en el Dios Padre de Jesús; y *actuar*, es decir, marcar líneas de actuación pastoral para transformar la realidad y acompañarla hacia el Reino de Dios. Por este motivo, hay una primera parte, “La vida de nuestros pueblos hoy” (nn. 19-100), que responde al ver; una segunda, “La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros” (nn. 101-346), que atañe al juzgar; y una tercera, “La vida de Jesucristo para nuestros pueblos” (nn. 347-546), que corresponde al *actuar*.

---

6 *Idem*.

Aunque la conferencia no fue demasiado estricta con la aplicación de este método, en la primera parte (“La vida de nuestros pueblos hoy”) *encontramos aquellos elementos de la realidad latinoamericana que llaman la atención a los obispos* reunidos en Aparecida: crisis de sentido (n. 37); exceso de información inmediata, que produce saturación y ansiedad (n. 38); pérdida de valor de la tradición (n. 39); pérdida de respeto hacia la naturaleza humana al creer que la orientación sexual es opcional (n. 40); una *situación sociocultural preocupante* (nn. 43-59); marcada por la subjetividad individual (n. 44); la subordinación de la cultura a las innovaciones científicas y técnicas (n. 45); la colonización cultural que desprecia las culturas locales (n. 46); la obsesión por los derechos individuales y subjetivos que olvida todo criterio ético, así como el valor de los derechos sociales (n. 47); la violación de la dignidad de niñas, adolescentes y mujeres (n. 48); el progreso notable en la igualdad hombre-mujer, quizás no siempre con suficiente acierto (n. 49); la omnipresencia del mercado mediante la publicidad, que provoca insatisfacción en mucha gente (n. 50); el consumismo descontrolado (n. 51); la pobreza de una gran parte de la población (n. 54); una magnífica diversidad cultural (n. 56), que no tiene un papel fácil en la globalización (n. 57); y fuertes problemas identitarios en poblaciones que han emigrado a las ciudades y que han adoptado una cultura suburbana (n. 58).

También resulta preocupante la *situación económica* (nn. 60-73), con una clase media emergente que confía en el lucro como valor supremo (n. 60); la tiranía del mercado global, que produce grandes desigualdades y que no deja espacio a dimensiones espirituales y éticas de la vida humana (n. 61); una pobreza que no consiste sólo en vivir bajo los mínimos de la dignidad humana, sino que comporta también no poder acceder al conocimiento y a las nuevas tecnologías (n. 62); por lo que la conferencia apuesta por la importancia de una nueva manera de globalizar el mundo, basada en la solidaridad y en el respeto de los derechos humanos, en la que la aportación latinoamericana consistiría en ser fuente de esperanza y de amor (n. 64); muchos grupos que sufren exclusión social (n. 65); un atentado a la biodiversidad por parte de las grandes empresas multinacionales (n. 66); la aplicación de técnicas de manipulación genética

en la agricultura y una fuerte agresión a las comunidades rurales con las políticas de patentes y de propiedad intelectual (n. 67); la asfixia de algunos países que no habiendo pagado todavía la deuda exterior, tienen que hacer frente a elevados gastos públicos (n. 68); una actividad empresarial que concentra la riqueza en pocas manos y no eleva el nivel de vida del conjunto de la sociedad (n. 69); condiciones laborales indignas (n. 71); una concentración de la propiedad agrícola en pocas familias y empresas, lo que hace que sea imperativo adoptar políticas de reforma agraria (n. 72); y grandes movimientos migratorios internos y también hacia el exterior provocados por la pobreza (n. 73).

En lo que a la *dimensión sociopolítica* de la realidad latinoamericana se refiere (nn. 74-82), la conferencia subraya el notable progreso democrático que ha habido en muchos países, y que lamentablemente en algunos casos deriva en populismo, casi dictaduras (n. 74), y conduce a algunos gobiernos a violar los derechos humanos (n. 80); el importante papel de la sociedad civil organizada en diversas ONGs (n. 75); la construcción del Estado de Derecho (n. 76); el aumento notable de la corrupción, tanto social como estatal (n. 77); el imperio de la violencia, que responde a múltiples causas (nn. 78 y 81); parlamentos democráticos que aprueban leyes contrarias a los derechos humanos (n. 79); y el gran reto de la integración regional y de la globalización de la justicia y de los derechos humanos (n. 82).

La conferencia se muestra también preocupada por la *ecología* y el daño a la biodiversidad (nn. 83-87), así como por la situación de los *pueblos indígenas afroamericanos* (nn. 88-97).

¿Cuál ha sido el papel de la Iglesia en esta realidad latinoamericana? La conferencia ve en esto luces (n. 99) y sombras (n. 100).

Entre las “luces” destacan la renovación de la catequesis y de la liturgia, el papel de los presbíteros, misioneros y misioneras, la renovación pastoral en las parroquias, el mayor conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y la diversificación de la organización eclesial con la creación de nuevas comunidades, jurisdicciones y organismos pastorales.

Entre las “sombras” se destaca el hecho de que, en términos porcentuales, los católicos pierdan fuerza en América Latina, y que el

número de sacerdotes y religiosas descienda en la Iglesia; un exceso de ritualismo, una pérdida de vigor evangelizador y una espiritualidad individualista; un lenguaje pastoral alejado de la gente; dificultad de muchas comunidades para acceder a la eucaristía como consecuencia del descenso en el número de los presbíteros; pérdida del sentido de lo trascendente y de las prácticas religiosas; agresividad hacia la Iglesia católica por parte de sectas nuevas que se autodenominan “iglesias”; y alejamiento de muchos católicos de la Iglesia, porque la ven fuera del camino del Evangelio.

Ésta es la radiografía que hace la conferencia de la sociedad y la Iglesia latinoamericanas.

Para presentar la reflexión (“juzgar”) que hace la conferencia de Aparecida de esta radiografía social y eclesial en la segunda parte (“La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros”) y las propuestas prácticas (“actuar”) que presenta en la tercera parte (“La vida de Jesucristo para nuestros pueblos”), mostraremos los grandes ejes temáticos de esta conferencia.

## GRANDES EJES TEMÁTICOS

### *Preocupación por la pérdida de fuerza de la Iglesia católica en América Latina*

Los obispos reunidos en Aparecida se mostraban más preocupados por la situación de la Iglesia en América Latina que por la situación de la sociedad latinoamericana. Recorren, más o menos rápido, los graves problemas sociales que sufre el subcontinente, mientras que se detienen a reflexionar con serenidad sobre la crisis de la Iglesia latinoamericana. Esta Iglesia está perdiendo vitalidad: hay fieles que la han abandonado para irse a otras confesiones o grupos religiosos; otros han perdido la fe; el sentido de pertenencia es menos vigoroso; laicos que están poco comprometidos; presbíteros, religiosos y religiosas tienen menos peso; el materialismo está calando entre los cristianos.

El teólogo jesuita catalán, y que vivió en Bolivia durante varias décadas, Víctor Codina, fallecido en 2023, compara esta situación con la denominada “crisis galilea” de Jesús de Nazaret: cuando Jesús ve que los judíos no le escuchan, decide irse a tierras paganas y centrarse en la

formación de sus discípulos, que serán los pilares de la futura Iglesia. Por su parte, Codina muestra que la reacción de Aparecida es similar a la de Jesús: concentrarse en la formación de la comunidad.<sup>7</sup> Veámoslo.

### *La formación cristiana para convertirse en discípulos misioneros*

Aparecida da mucha importancia a la necesidad de revitalizar la Iglesia por dentro, para lo cual es clave la formación cristiana. El Documento dedica un largo capítulo 6 (“El itinerario formativo de los discípulos misioneros”, nn. 240–346) al recorrido de formación que tendrían que seguir los cristianos en las diócesis latinoamericanas. Eso incluye cinco elementos (n. 278):

- a) *El encuentro con Jesucristo*, del cual el *kerygma* (proclamación germinal de la fe cristiana en boca de los discípulos después de la Resurrección del Señor) ha de dar testimonio.
- b) *La conversión*, que supone reorientar la vida hacia el Evangelio, y que se celebra en el Bautismo y en la Reconciliación.
- c) *Ser discípulo*, lo cual comporta cierta formación teológica y pastoral en el seno de la Iglesia.
- d) *La comunión eclesial*, en el seno de la cual cada cristiano sabe identificar su comunidad.
- e) *La misión*, mediante la cual el cristiano anuncia al mundo la alegría del Evangelio que él ya vive en su corazón.

En este proceso de formación hay dos momentos fuertes:

- 1) *La iniciación a la vida cristiana* (nn. 286–294): Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
- 2) *La catequesis permanente* (nn. 295–300), que no debería ser ocasional, ni sólo doctrinal, sino constante e integral.

La formación cristiana puede llevarse a cabo en el seno de la familia (nn. 302–303), en las parroquias (nn. 304–306), en pequeñas comunidades eclesiales (nn. 307–310), en movimientos eclesiales y nuevas comunidades (nn. 311–313), en los seminarios y casas de formación religiosa (nn. 314–327) o en centros de educación católica, ya sean escuelas o universidades (nn. 328–346).

---

7 Víctor Codina, “Para comprender Aparecida”, *Revista Latinoamericana de Teología*, no. 72 (2007), 286–288.

### *Inserción en la comunidad eclesial*

Los cristianos se están volviendo individualistas en América Latina, como también está pasando en Europa y en Estados Unidos: “Soy cristiano, pero no suelo ir a misa”. Aparecida hace un llamado a recuperar el sentido de Iglesia, a entender de nuevo que ser cristiano significa compartir y celebrar la fe en el seno de una comunidad, la cual puede ser la diócesis (nn. 164-169), la parroquia, en tanto que comunidad de comunidades, (nn. 170-177) o las comunidades eclesiales de base y las pequeñas comunidades (nn. 178-180). La fe es personal y comunitaria: no puede ser lo uno o lo otro, sino siempre ambas a la vez. Sin comunidad eclesial no hay auténtica vida cristiana (nn. 154-163). El centro de esta vida comunitaria es la Eucaristía (n. 158; 165; 175-176).

### *Dimensión social de la misión*

La importancia de la formación interna de los cristianos en la Iglesia no es para que permanezca intramuros, sino todo lo contrario, para que vaya afuera y anuncie el Evangelio, y también para que contribuya a la transformación de las realidades de injusticia social. La tarea de evangelización incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la verdadera liberación cristiana (n. 146).

La conferencia de Aparecida procura desarrollar esta dimensión social de la misión, y lo hace apostando por un trabajo al servicio de una vida plena para todos (n. 358-359), una defensa de la dignidad humana en todos los ámbitos de la vida (nn. 387-390), una opción preferencial por los pobres y los excluidos (nn. 391-398), y la promoción humana integral (nn. 399-405); en particular, muestra su preocupación por las personas que viven en la calle (nn. 407-410), los emigrantes (nn. 411-416), los enfermos (nn. 417-421), los adictos dependientes (nn. 422-426) y los presos (nn. 427-430). La Iglesia — se afirma en el documento — tendría que ser abogada de la justicia y defensora de los pobres ante las intolerables injusticias sociales y económicas que claman al cielo (n. 395).

### *Cristocentrismo y teología trinitaria*

La teología de Aparecida es netamente cristocéntrica y trinitaria. El título del documento, que fue retocado por el papa Benedicto XVI,

es bastante claro: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 16, 4)”.<sup>8</sup> La Iglesia latinoamericana se centra en Cristo. De Él nos viene el Evangelio, la Buena Nueva, que atraviesa todas las dimensiones de la vida humana del hombre sobre la Tierra: la dignidad humana (nn. 104-105), la vida (nn. 106-113), la familia (nn. 114-119), el trabajo (nn. 120-122), la ciencia y la tecnología (nn. 123-124), el destino universal de los bienes de la Tierra y la ecología (nn. 125-126), la esperanza y el amor (nn. 127-128).

Este Cristo nos llama a seguirle, es decir, a la santidad (capítulo 4, “La vocación de los discípulos misioneros a la santidad”, nn. 129-153). El seguimiento nos permite ver a Jesucristo como Maestro (nn. 136-142) y descubrirnos a nosotros como discípulos (nn. 129-135), enviados a anunciar el Evangelio del Reino de Vida (nn. 143-148), animados por el Espíritu (nn. 149-153). La espiritualidad del discípulo y misionero debe ser trinitaria, es decir, relacional, comunitaria, eclesial, tema que se desarrolla en el ya mencionado capítulo 6.

### **Centramiento en la defensa de la vida**

El tema de la vida es omnipresente: la vida que está amenazada en América Latina; la vida que viene de Cristo; la vida que la Iglesia tiene que anunciar y defender; la vida humana es agredida social, económica y políticamente; la vida en riesgo de perder su biodiversidad. Si tuviéramos que condensar el documento de Aparecida en una sola palabra, esta sería, sin duda, “vida”.<sup>9</sup>

En el tema de la vida confluyen lo social, lo medioambiental y lo teológico. El capítulo 9 (“Familia, personas y vida”, nn. 431-475) muestra diferentes dimensiones de ésta, empezando por la familia, donde nadie debe ser olvidado (niños, jóvenes, adultos, ancianos). Se hace una apuesta por la “cultura de la vida” (nn. 464-469), un clamor en un continente donde tan a menudo reina la violencia. Esta cultura

8 El primer título había sido: “Discípulo y misionero de la fe católica”.

9 Víctor Manuel Fernández, “Estructuras internas de la vitalidad cristiana. La vida digna y plena como clave de interpretación de Aparecida”, *Revista Teología*, no. 94 (2007), 419-443. Recomendamos también los diversos artículos publicados en el número dedicado a Aparecida de la *Revista Iberoamericana de Teología*, no. 6 (enero-junio 2008).

se extiende al cuidado del medioambiente (nn. 470-475) que llega en el capítulo siguiente (10, “Nuestros pueblos y la cultura”, nn. 476-546) a la defensa de la diversidad cultural (nn. 520-533), a la presencia de los discípulos y misioneros en la vida pública (nn. 501-508), y concluye con una llamada a la reconciliación y a la solidaridad (nn. 534-546), en un continente que tiene una dramática historia de violencia estructural, de violencia represiva, de violencia revolucionaria y de violencia bélica.

### *Respeto por la religiosidad popular*

Igualmente, llaman la atención las frecuentes alusiones a la religiosidad popular. Esto es la conferencia de Aparecida reaccionando contra algunos autores de la Teología de la Liberación (no todos, que conste) que habían considerado la religiosidad popular como preilustrada y tradicional, defiende estas formas de vivencia de la fe como expresiones culturales del sentimiento religioso (nn. 258-265). En esta reivindicación de la religiosidad popular, esta conferencia muestra la importancia de María, Madre de Dios (nn. 266-272), y de los santos (nn. 273-275).

### *Lenguaje integrador*

En una Iglesia latinoamericana que había estado dividida entre progresistas y conservadores, con lenguajes teológicos muy diferentes, se ve una voluntad clara por la integración, por no tener que optar por una corriente contra la otra, sino por intentar acogerlas a todas. Por ello, el lenguaje puede resultar unas veces tradicional (familia, devoción a María) y otras, subversivo (transformación de estructuras socioeconómicas). No cabe duda de que la Iglesia latinoamericana necesitaba esta llamada a la unidad, que, sin embargo, debería ir de la mano de una voluntad para hacer frente a los retos sociales, económicos, políticos y eclesiales.

### *Silencios que preocupan*

No obstante, hay silencios que son preocupantes; el más flagrante es sobre los mártires. En todo el documento sólo hay cinco alusiones al martirio, pero no encontramos el nombre de ningún mártir: ni Óscar Romero (hoy ya santo), ni Ignacio Ellacuría, ni Juan José Gerardi,



ni Luis Espinal, ni Rutilio Grande (hoy beato)... Es obvio que la conferencia de Aparecida no quiere reabrir heridas: recordemos que los asesinados eran católicos, pero también quienes dispararon. Ahora bien, una Iglesia que olvida a sus mártires es una Iglesia que se queda sin sangre en las venas. Muchos han dicho que éste fue un gran error de aquella conferencia. Y recordemos la importancia que tuvieron los mártires en los primeros siglos del cristianismo.

También llama la atención que no haya un análisis de las causas profundas de la violencia y de la pobreza, parece que da miedo entrar en el terreno de las estructuras sociales y los procesos históricos. Se dice apenas muy poco sobre la comunidad regional de naciones (n. 82), una especie de “Unión Latinoamericana” al estilo de la Unión Europea, uno de los grandes retos del subcontinente en este siglo XXI. Diversas voces expresaron que hacía falta abordar este tema en Aparecida.<sup>10</sup>

## APARECIDA ES EL PREÁMBULO DEL PONTIFICADO DEL PAPA FRANCISCO

El cardenal jesuita argentino, Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, fue uno de los principales redactores del texto de la referida conferencia. Y hoy es nuestro papa Francisco. No cabe duda de que existen notables puntos de contacto entre Aparecida y la pastoral del papa Francisco, en particular, en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* y su Encíclica *Laudato Si'*. El Papa intenta exportar hoy a todo el mundo el aliento misionero de la Iglesia latinoamericana, y también la prudencia del *Documento conclusivo* de Aparecida, que apuesta por una Iglesia en la que todos estamos llamados a ser discípulos y misioneros.

El evento de Aparecida es el primer gran encuentro de la Iglesia latinoamericana, una vez que los grandes fuegos sociales y eclesiales de los años sesenta, setenta y ochenta se hubieron apagado —aunque quizá no del todo, pero sí en gran medida—. Una vez pasada la depresión de los

---

10 Cfr. Carlos María Galli, “La Iglesia de América Latina hacia Aparecida: Discurso de inauguración del año académico el 12/3/2007 en la Facultad de Teología”, *Revista Teología*, no. 94 (2007), 627-666.

noventa, años en los que se vivió un derrumbe luego de tantos años de enfrentamientos y violencia; en Aparecida la Iglesia de América Latina se levanta y toma conciencia de que ya no tiene la fuerza social y cultural de siglos antes; pero al mismo tiempo descubre que ya no tiene la división interna de las últimas décadas, por lo que se siente enviada en misión a anunciar la Buena Nueva. Ahora ya no con el apoyo de los países conquistadores (primera evangelización), sino con la sencillez del Evangelio de vida, que recorre todas las dimensiones del ser humano, desde la familia hasta el análisis de estructuras, pasando por la diversidad cultural y la defensa del medioambiente (nueva evangelización).

## REFERENCIAS

- Brighenti, Agenor, “Criterios para la lectura del documento de Aparecida. El pre-texto, el con-texto y el texto”, *Selecciones de Teología*, no. 187 (2008).
- Codina, Víctor, “Para comprender Aparecida”, *Revista Latinoamericana de Teología*, no. 72 (2007).
- Fernández, Víctor Manuel, “Estructuras internas de la vitalidad cristiana. La vida digna y plena como clave de interpretación de Aparecida”, *Revista Teología*, no. 94 (2007).
- Galli, Carlos María, “La Iglesia de América Latina hacia Aparecida: Discurso de inauguración del año académico el 12/3/2007 en la Facultad de Teología”, *Revista Teología*, no. 94 (2007).

## JOSÉ SOLS LUCIA

Es licenciado y doctor en Teología del Centre Sèvres, París; y licenciado en Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona. Desde 2019, es el director del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, y coordinador de la línea de investigación “Teologías y realidades históricas”, así como el proyecto internacional “Historia del pensamiento social cristiano”.

También es especialista en el pensamiento de Ignacio Ellacuría, en el fenómeno de la violencia y en procesos de reconciliación política. Es autor de numerosos artículos en revistas científicas, de divulgación y periódicos de temas de filosofía social, pensamiento político, teología y pensamiento económico. Contacto: jose.sols@ibero.mx